

Boletín Extraordinario 29-09-00

Dos semanas de conflicto

Después de las noticias transmitidas y analizadas en nuestro último boletín ordinario las cosas no han hecho más que empeorar. El número de muertos en diferentes lugares del país ya asciende a nueve (por supuesto todos ciudadanos humildes). Los bloqueos se extienden por cinco departamentos. Con gran despliegue militar se logró por ejemplo abrir paso para que llegara hasta Cochabamba una caravana de mil camiones y buses que llevaban ocho días detenidos en el Trópico, pero entretanto ya se han vuelto acumular otros tantos, con el consiguiente sufrimiento de millares de pasajeros que se encuentran lejos de sus casas, extenuados y hambrientos (sin más culpa que la de haber confiado en autoridades y empresas de transporte que aseguraban que el paso estaba expedito); y con la consiguiente pérdida económica de empresarios grandes y chicos que se ven gravemente afectados por la falta de insumos o por la incomunicación con sus respectivos mercados. El abastecimiento en los mercados urbanos se va haciendo difícil y los precios alcanzan los típicos niveles de la especulación.

El día de ayer se iniciaron bloqueos nuevos en varios lugares de los Yungas de La Paz, y hoy se han empezado a bloquear las afueras de la ciudad de Cochabamba (en la que hasta ahora sólo se producían bloqueos relámpago en la zona central). Los deudores morosos de algunos bancos se han declarado en huelga de hambre en las escalinatas de acceso a los mismos (y en estos momentos están siendo duramente gasificados), y ayer la Asociación de Esposas de Policías ha iniciado también una huelga de hambre. Mientras tanto la represión se ha hecho sentir, no sólo con los intentos violentos --y a la larga siempre inútiles-- de desbloquear caminos, sino también con allanamientos de domicilios y detenciones de dirigentes, que la Defensora del Pueblo ha calificado de ilegales, "como si el país se encontrara en estado de sitio".

A la vez las fuerzas oficialistas han manipulado lamentablemente al movimiento de mujeres de Cochabamba al organizar una "marcha de pañuelos blancos" que pedía "PAZ y justicia", mientras una mayoría de marchistas de maestros y trabajadores reclamaba "queremos PAN". La caravana apareció compuesta por personal de instituciones del estado, además de parlamentarias y miembros del Comité Cívico Femenino. De hecho la marcha de estas damas --que quedaron mal paradas ante la opinión pública-- tuvo que discurrir todo el tiempo bajo protección policial.

Las negociaciones no acaban de avanzar, entre otras cosas porque el Gobierno no muestra voluntad alguna, salvo en el caso del magisterio, en el que sí el Ministro ha formulado varias propuestas de solución, pero todas cargadas de suficientes incertidumbres (o también de discriminaciones, al decir de los dirigentes) que han acabado invalidándolas. En los últimos días esfuerzos concertados de la Defensora del Pueblo, la Iglesia Católica y la Asamblea de Derechos Humanos parecían sentar las bases para una negociación, pero entonces el Gobierno planteó que quería negociar por separado con cada sector, con lo que todo se retrasó hasta el día de hoy, en que por fin deben empezar las negociaciones por separado (con el Campesinado nacional en la localidad aymara de Pucarani, con los productores de coca y la Coordinadora del Agua en Santa Cruz, y con el Magisterio urbano en La Paz).

El mensaje presidencial

En semejante contexto despertó expectativa el anunciado mensaje del presidente de la República, que comparció ante los medios el día de ayer a las nueve de la noche. La decepción producida por el mensaje fue generalizada. El Presidente no mostró haber comprendido el fondo de la cuestión y en opinión de muchos comentaristas dio razón a todos aquéllos que consideran que, si no está en condiciones de solucionar los problemas del país, debería renunciar. Su discurso se limitó a repetir lamentaciones por la actitud de los "malos bolivianos" que perjudican la economía y la imagen internacional del país, a repetir las gastadas consignas de la concertación y el diálogo, a amenazar con que la actitud conciliadora del gobierno no significa falta de autoridad y que ésta puede empezar a hacerse sentir, y a repetir el argumento de que todo lo que ocurre es fruto de una conjura sediciosa cuidadosamente planificada. Intentó descalificar a la máxima dirección campesina hablando de "exacerbación racista" y pretendió una vez más vincular a los campesinos productores de coca con el narcotráfico. Extrañamente no hizo referencia expresa al magisterio ni a la solución de sus problemas, en cambio dejó bien claro que la construcción de los cuarteles en el Chapare es innegociable por ser parte de la política de erradicación de coca (que parece ser uno de los pocos "logros" de este gobierno).

No sólo han reaccionado contra el discurso presidencial los sectores de población directamente involucrados en el conflicto (y que lo han vivido como un mensaje cargado de odio y amenazas), sino también las muchas personas que esperaban del Presidente luces que apunten a una solución de la dolorosa situación que vive el país. No hay soluciones --ha venido a decir el Presidente-- como no sea la rendición incondicional o la represión violenta "que nadie quiere".

El fondo del problema

Día que pasa queda más claro para amplios sectores de la ciudadanía que en el fondo de los problemas se encuentra el actual modelo económico y político, que por una parte le ha arrebatado al país sus propios recursos para entregarlos al capital transnacional (por eso se van multiplicando las voces de quienes plantean ya la reversión de la capitalización --en particular la del petróleo-- como premisa de cualquier solución verdadera), y por otra parte ha secuestrado la democracia en beneficio de los partidos políticos que abiertamente se dedican a encubrir la corrupción, aceptando a cambio de ello que el país se convierta en una nueva provincia colonial dirigida por un procónsul con título de embajador.

En este sentido resulta cuando menos curioso que partidos como el MNR y el MBL hagan grandes declaraciones de oposición a la incapacidad del actual gobierno, cuando el fondo del problema no es tanto dicha incapacidad (por mucho que también se la pueda denunciar) cuanto ese modelo excluyente, antinacional y deshumanizante que dichos partidos implantaron y siguen apoyando, y que el pueblo --si bien muchas veces de manera poco consciente y mal formulada-- repudia cada vez con más fuerza.

¿Quién puede aceptar el argumento de que no hay recursos para pagar un salario digno a los maestros/as del país, cuando los diputados suplentes sin hacer nada ganan treinta veces más que un maestro y el Poder Legislativo decide adquirir diez nuevos vehículos de lujo, cuando el yerno del presidente y los dirigentes de los partidos malgastan y se apropian impunemente millones de dólares, cuando salen en la prensa los informes económicos de las transnacionales que hacen fortunas a costa de nuestros recursos naturales?

¿Y quién puede creer que la construcción de los cuarteles en el Chapare es una "soberana decisión del gobierno boliviano" que quiere asegurarse de que el narcotráfico "no volverá", cuando en la prensa nacional apareció hace algunas semanas la convocatoria --¡en inglés!-- propiciada por la embajada norteamericana para la construcción de unidades militares en el Trópico? El pueblo es pobre, y en ocasiones analfabeto. Pero no es tonto.

Conclusión por ahora

Mucho tememos que si el Gobierno --y los propios mediadores-- se siguen negando a llamar a las cosas por su nombre y a plantearse los problemas tal como son, los actuales conflictos no se van a solucionar y la espiral de violencia continuará..

**Mientras nuestras oficinas se van llenando de gases lacrimógenos que llegan de la calle
saludamos cordialmente a nuestros numerosos suscriptores
y esperamos sus reacciones y comentarios**